

# AL AÑO DEL CONCILIO

---

## MUCHAS OPINIONES

Tarea difícil la de un Concilio. Hemos sido testigos presenciales de ella. Las cuatro sesiones del Vaticano II han supuesto estudios, reuniones, comisiones de expertos; todo un mundo de personal; toda una biblioteca de libros; meses de reflexión, de coloquio, de angustia, de oración... Pero el 8 de diciembre de 1965 solemnemente se clausuró. Quedan, como fruto de sus deliberaciones, los 16 documentos conciliares.

Pero el Concilio pasó. Pasó la primera etapa, la de nuestros Pastores. Ahora estamos empeñados en la nuestra, la más peligrosa. Si el Concilio no desemboca en un post-Concilio vivo y eficaz, creación de sus afanes, demos por muerto el Concilio, como planta que florece sin cuajar en frutos. Y mucho más este Concilio que aireó como finalidad la renovación de la vida católica con espíritu eminentemente pastoral y práctico. Algunos Concilios, en su clausura, murieron; por eso no conocieron post-Concilio.

Con razón afirma el Papa: "En cierto sentido, más grave y laborioso que el período de celebración del Concilio es el que le sigue. Este período, caracterizado por la aceptación y fidelidad a las conclusiones conciliares, pone en prueba y en evidencia la vitalidad de la Iglesia católica." (Osserv. Rom. 17 agosto 1966).

Esta afirmación refleja la rea-

lidad porque la adaptabilidad está en proporción directa de la vitalidad, de la que brota. Lo vemos y experimentamos a diario. Por ser tan básico este concepto vamos a confirmarlo con un ejemplo que luminosamente expone la "Civiltà Cattolica" (17 set. 1966. I cattolici e l'attuazione del Concilio).

"Un organismo vivo y joven se distingue de un organismo viejo y esclerótico por su capacidad de reacción a las nuevas situaciones, de adaptación y modificación; por dominar las nuevas situaciones en vez de ser dominado por ellas. Un organismo viejo está clavado en su pasado y no acierta a renovarse; se aleja así del presente y es incapaz de crear el futuro o, al menos, de influir sobre él. Así la Iglesia, en este período postconciliar, está urgentemente estimulada a renovarse y a ponerse al día según las normas del Concilio."

El buen deseo de revitalizar la Iglesia anima a todos; pero al bajar de los principios abstractos a las aplicaciones concretas se crean

actitudes diversas, bautizadas con nombres de liberales y conservadores; de progresistas y retrógrados, de iconoclastas...

---

### ACTITUDES DIVERSAS

---

Nada quieren algunos con el pasado y pretenden hacer tabla rasa de él, construyendo nuevas estructuras dictadas por la época que vivimos. La política de otros aboga por la conservación del pasado con ligeras modificaciones, suficientes para la adaptación. Posiciones extremas que degeneran en innovaciones sin sentido o en inmovilismos que acentúan la necesidad de renovación. El tono agudo y extremo de ambas partes, en general más chillón del bando de los innovadores, proyecta sobre los problemas una angustia y extensión que no responde a la realidad.

Todos reconocen que la Iglesia, inmersa por su vocación en el mun-

do para ser su luz, fermento y vida, tiene que ajustarse al ritmo evolutivo de la sociedad contemporánea, en cuanto no colide con su dogma o moral y favorece el diálogo fraternal para el mutuo entendimiento. Pero los problemas se presentan más complicados de lo que muchos sospechan y el tanteo de su solución exige años que irritan a los impacientes. Atribuyen a inmovilidad o estudiada lentitud lo que nace de las entrañas del mismo problema. En efecto, ¿quién puede acomodar al mundo actual la espiritualidad en su orientación y métodos? El programar una filosofía o teología que inserte, pode y seleccione lo antiguo y lo nuevo en fecunda síntesis se enuncia con tanta facilidad como se ejecuta con dificultad. Todas las Universidades civiles del mundo confrontan dificultades, casi insuperables, para ajustar su pénsam a la evolución actual. No puede escapar la Iglesia a esa problemática, para ella aún mucho más compleja, ni nadie puede exigirle una solución milagrosa en el tiempo y perfección.

Este inquieto nerviosismo de parte y parte brota, como de manantial, de cansancio; en unos, de ser católicos, y aprovechan esta situación revisionista de la Iglesia para discutirlo todo, criticarlo todo, para alterar la disciplina eclesiástica acomodándola a un cristianismo fácil, conformado al espíritu mundano. En otros, con su catolicismo indemne, actúa el cansancio de su vejez, refractaria a toda innovación o cambio de cierta envergadura.

Con frecuencia estas ideas las aborda el Papa en sus oportunas alocuciones. "No diríamos (28 de julio de 1965) que sintoniza perfectamente con la espiritualidad del Concilio la actitud de los que toman pretexto de los problemas que suscita y discusiones que provoca para despertar en uno mismo y en los demás un espíritu de inquietud y reformismo radical, tanto en el campo doctrinal como en el disciplinar, como si el Concilio fuese la ocasión propicia para poner en tela de juicio dogmas y leyes que la Iglesia ha inscrito en las tablas de su fidelidad a Cristo Señor, y como si ello autorizase todo juicio particular para destruir el patrimonio de la Iglesia de todas las adquisiciones que su larga historia y probada experiencia le han procurado en el transcurso de los siglos..."

"Por otra parte, tampoco diremos que son buenos intérpretes de la ortodoxia los que desconfían de las deliberaciones conciliares y se reservan de aceptar solamente las que ellos juzgan válidas, como si fuese lícito dudar de su autoridad, y que el obsequio a la palabra del Concilio pueda detenerse allí donde no exige ninguna adaptación de la propia mentalidad y se limite a confirmar su estabilidad. No se piensa suficientemente que, cuando la Iglesia Maestra tiene cátedra, es necesario que todos sean discípulos."

Pero esta misma lucha interna y, a veces, violenta, denuncia vida y abre caminos, un tanto pedregosos al principio, hacia una auténtica restauración. Muchos de los resultados del Concilio están a la vista; de ellos hablaremos más tarde, en su proyección futura. Queremos ahora recoger la opinión sobre la actualización del Concilio en marcha de tres protestantes, los tres observadores del Concilio. Stanley I. Stuber, autor de varios libros; A. C. Outler, profesor de Teología en la Universidad Metodista del Sur; R. Mc Afee Brown, profesor de Religión en la Universidad de Stanford (Revista "Commonweal", enero 6, 1967. The Council. One Year Later).

---

## OPINION DE PROTESTANTES

---

Casi con unanimidad opinan que la realización de los principios conciliares camina con paso lento, de excesiva precaución, de meticulosa prudencia, en contraste con el ímpetu y el ardor de los años conciliares, no menos que con el vertiginoso avance de nuestra sociedad. "Hay urgencia, dice el Dr. McAfee, no contamos con tiempo sin medida ni podemos apelar a un futuro lejano que nos justificara las tácticas dilatorias."

Y puestos a concretar sus insinuaciones apuntan a la dilación en la renovación de la Curia Romana; a la indecisión sobre el control de natalidad; a la indeterminación de las actividades de la colectividad episcopal, a los matrimonios mixtos.

Claro está que, tomando en bloque los 16 documentos conciliares que no son programas detallados,

sino orientaciones generales para un abigarrado complejo de naciones, su adaptabilidad exige tantos cambios y experiencias que resulta difícil combinarlas con la rapidez. Esto impone un avance cauteloso, diversamente interpretado según las ideologías. "Hay, dice el doctor Stuber, una consigna de precaución; directivas para que las progresistas recomendaciones conciliares se prueben y comprueben por rígidos dogmas, sin incursiones que se separen de una interpretación literal... La excitante idea del desarrollo doctrinal parece que progresivamente se desvanece en un fondo oscuro. De continuar esto así, los documentos del Vaticano II se transformarán en estáticos, en definiciones dogmáticas, lejos del expansivo y vivo desarrollo que sobreviene cuando con libertad al Espíritu Santo (Espíritu de Reforma y de Renovación) se le permite guiar e inspirar nuevos y mayores principios, interpretaciones y operaciones."

Crean ver menguada actuación en la Declaración sobre la Libertad Religiosa; en el Decreto de los medios de comunicación social y en la Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual. Notan la diferencia entre los esfuerzos de Paulo VI sobre la paz y la actitud pasiva del episcopado norteamericano.

Para ellos el espíritu de iniciativa y exploración durante el Concilio no nació de Roma, ni hay que buscarlos después en Roma, sino fuera de ella.

Mas no coinciden en todas sus apreciaciones. Así, cuando el doctor McAfee quiere confirmar con algunos ejemplos sus temores de detención o retroceso en la marcha progresiva del Concilio, esgrime como argumento la renuncia de los Obispos. No inspira confianza, sino confunde, el que se anuncie como política la renuncia de los Obispos a los 75 años —paso notable hacia su rejuvenecimiento— y al presentar sus renunciaciones no les sean aceptadas. ¿Qué pasa? ¿Se trata de una pantomima ante el público?

Para el Dr. Outler, un signo positivo de la actuación del Concilio radica "en el buen número de juiciosas aceptaciones de renunciaciones".

Un juez imparcial fallaría en favor del Dr. Outler, pues el comienzo repentino y total en el cambio de tan numerosos prelados provo-

caría un profundo desajuste y aun puede haber razones atendibles para una posposición de la renuncia. Por lo demás, suben a muchas decenas las renunciaciones aceptadas y entre ellas figuran las de algunos Cardenales (Feltin, Herrera, La Torre...).

Por otra parte, algunas pretensiones de contenido doctrinal entran en un inaceptable irenismo. El mismo Paulo VI, que tan egregia como generosamente ha disertado sobre el diálogo, reconoce que "no está en nuestro poder el transigir en la integridad de la fe y las exigencias de la caridad" (Enc. Ecclesiam suam).

Pero vengamos al lado positivo. Unánimemente confiesan un extraordinario avance, en ritmo progresivo, en todos los aspectos de la Liturgia. Todos los protestantes se alegran ante la rápida y, sobre todo, perfecta forma como se ha cumplido la Constitución de la Divina Liturgia, "que va mucho más allá de las Misas en lengua vernácula y llega a la verdadera esencia del acto litúrgico".

Saludan también con entusiasmo las orientaciones de la nueva teología, tan sensible a los problemas del ecumenismo, como generalmente bien aceptada, tanto en los Seminarios como entre los intelectuales católicos.

Dentro de ese mismo espíritu ha impresionado el carácter permanente del Secretariado para promover la Unidad, la fuerza más potente en el progreso del Concilio. Como fruto de sus actividades, la iniciación y encuentros de ecumenismo en el mundo entero abre el corazón a la esperanza. "Pocas ciudades han quedado sin encuentros; pocas localidades sin diálogo... Seminario protestante, sin el serio estudio del Vaticano II y de la contemporánea teología romana católica, puede ser clasificado como atrasado. El ecumenismo de las bases comienza a dejar atrás a sus líderes clericales."

Su conclusión: "Después de un año, dos cosas son claras: nada drástico sucederá en un próximo futuro; por lo tanto, el retorno al statu quo preconilar es ahora imposible. El saldo del año ni ha sido tan bueno como algunos visionarios esperaron ni tan pobre como algunos cínicos predijeron. Lo principal, sin embargo, es que se ha abierto

un camino para ulterior y más rápido progreso dentro del futuro ecuménico."

---

## NUESTRA CONCLUSION

---

Difiere en parte de la anterior. Tenemos un documento importante, la alocución navideña del Papa al Colegio cardenalicio. Quien lo lea se persuade del movimiento firme y progresivo de la Iglesia. Solamente quiero fijarme en varios hechos, no en todos, programados para el año 1967, de insospechadas proyecciones positivas. Esta planificación no puede concebirla un organismo muerto ni cansado; supone vigor, imaginación y juventud.

Acaban de crearse dos nuevos organismos en relación con el Decreto Conciliar sobre el Apostolado de los Seglares y la Constitución *Gaudium et Spes*.

El primero, Consejo de los Laicos, con el fin de servir y promover el apostolado de los laicos.

El segundo se llamará Comisión Pontificia *IUSTITIA et PAX*, y su objeto consistirá, más que en la actuación, en el estudio de los grandes problemas de la justicia social para el desarrollo de los pueblos jóvenes, en relación sobre todo con el hambre y la paz. "Su finalidad será, pues, la de despertar y difundir en el pueblo de Dios la conciencia de los propios deberes en la hora presente para promover el progreso de los países en vía de desarrollo y para impulsar la justicia social entre las clases y las naciones."

Del 29 de septiembre al 24 de octubre se celebrará el **SINODO DE LOS OBISPOS**, organismo nuevo y original que funcionará por primera vez. Para persona tan versada en estas materias como el Cardenal Suenens, es éste "un acontecimiento de singular trascendencia para la historia de la cristiandad. La creación y puesta en marcha del *Synodus Episcoporum*, por tratarse de una institución permanente que bajo el impulso y dirección del Papa ha de tener una lógica evolución en su estructura y sus funciones, es un hecho en sí de mayor importancia que el mismo Concilio Vaticano II".

La reforma de la Curia Romana, tan ansiosamente esperada por muchos, no es asunto muerto, pues el mismo Papa ha manifestado que para la fiesta de Pentecostés, 14 de mayo, se hará el cambio total y definitivo. Asunto delicado y espinoso que el Papa ciertamente lo solucionará, tratando de conseguir en la operación la máxima vitalidad del organismo con el mínimo de dolor personal.

Y como avanza la preparación de una Biblia en lengua latina, la Neo-Vulgata, adelantan también los trabajos de la revisión del Derecho Canónico y se da el último toque a los trabajos para el Congreso Internacional del Apostolado de los Seglares, coincidiendo con el Sínodo de los Obispos.

No ha sido la Iglesia un ejército que ha avanzado con disciplina uniforme. La velocidad caracterizó a algunos sectores; a otros, el paso lento; a alguno, el inmovilismo. Zonas de calor, tibieza y frío. Con todo, en general, no ha habido inmovil estancamiento. Todo predice que se seguirá "sin pausa" y se ganará "en prisa". El ritmo depende del pueblo de Dios; de los obispos, sacerdotes y laicos. ¡Grave responsabilidad!

Al pesar, con ánimo sereno y objetivo, la actuación postconciliar, en medio de dificultades y alternativas, llegamos a una doble conclusión:

- 1ª) Que el año 1966, en su actividad postconciliar, se cierra con balance positivo.
- 2ª) Que el año 1967, por el programa ya en marcha, se abre a una optimista esperanza.

**Víctor Iriarte, S. J.**